ES-
22 DE SEPTIEMBRE DEL 2012

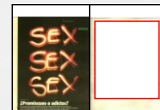
22

SEX
SEX
SEX

Texto Felip Vivanco

¿Promiscuos o adictos?

No es lo mismo, pero los conceptos se confunden. Una cosa es tener muchas relaciones placenteras y consentidas y otra es una carrera obsesiva y patológica en la que el placer brilla por su ausencia y, por el contrario, emerge la ansiedad y una dependencia similar a la del alcohol o las drogas. Una aproximación psicológica, psiquiátrica y antropológica a la adicción sexual



23

EN FAMILIA

Wilt Chamberlain fue una de las mayores estrellas que ha dado (y dará) el baloncesto en toda su historia. Fue un hombre de números sensacionales. Logró batir 73 récords de la NBA, anotó 100 puntos en un partido, sumó más de 35.000 en toda su carrera, cogió casi 24.000 rebotes y se acostó con 20.000 mujeres. Del último dato no hay, sin embargo, estadísticas oficiales. La cifra –fue el propio Chamberlain quien presumió de ella en una de sus biografías– supondría haberse acostado en toda su vida (murió a los 63 años) con unas nueve chicas nuevas (tal vez más) cada semana. Suena a bravuconada y lo seguiría siendo si el jugador –que nunca se casó y al que no se le conoce descendencia alguna– hubiese hablado de la mitad (o de la mitad de la mitad) de conquistas. ¿Aparte de bocazas, fue Chamberlain un adicto al sexo o simplemente un promiscuo sin freno que dio rienda suelta a sus instintos?

La frontera entre un concepto y otro, la que se para la patología del hedonismo sexual, está muy clara para psicólogos, psiquiatras y andrólogos, pero no siempre es visible por todo lo que acarrea de tabú y de posible estigma social. Los adictos no suelen presumir de ello (ergo el baloncestista seguramente no lo fue). Del mismo modo que hay hombres adictos al sexo que no lo confiesan, también existen varones muy promiscuos que, a veces, para justificar deslices con sus parejas, insinúan (sólo insinúan) ser adictos para buscar una excusa o una escapatoria cuando en realidad lo que están haciendo es dar una salida a su *instinto básico*. “En nuestra sociedad actual hemos aceptado la vida monogámica aunque no sea natural y vaya contra nuestra biología”, recuerda Josep Maria Pomerol, urólogo del Instituto de Andrología y Medicina Sexual, en Barcelona.

Cada vez que un famoso es cazado en una infidelidad o ingresa en una clínica para tratarse de un supuesto deseo irrefrenable de sexo, se habla demasiado a la ligera de adicción. Un caso no muy lejano a esa casuística podría ser el del golfista Tiger Woods, que tras ser descubierto siéndole reiteradamente infiel a su esposa, ingresó en una clínica para tratarse... no se sabe muy bien de qué. Son casos muy notorios pero no suelen esconder una verdadera dependencia. De hecho, en las clínicas españolas se trata, pero relativamente poco. Si a una persona enganchada a cualquier sustancia ya le cuesta reconocer el dominio que ejerce el alcohol o las drogas sobre él, más sucede cuando la dependencia es sexual.

Ares Anfruns es psicóloga, especializada en terapia de pareja y terapia sexual del Institut Gomà

SE ESTIMA QUE UN 6% DE LOS ESPAÑOLES PUEDE SER ADICTO

de Barcelona, que ha tratado casos, aunque como ella reconoce, no muy frecuentes: “Se caracterizan por una pérdida de control, por un deseo persistente que nunca se sacia, por un comportamiento que no puede pararse, lo que lleva a una preocupación constante por ello”. La doctora habla de personas “con pensamientos obsesivos y compulsivos (pone por ejemplo) que se masturban diez veces al día y no tienen bastante” o que están enganchados “al cibersexo” y frecuentan prostitutas “con mucha asiduidad”. En su descripción dibuja a un tipo de hombre que por culpa de su adicción y pese a frecuentar muchas mujeres padece “sentimiento de rabia, de soledad y de poca autoestima, de vergüenza”.

Una mirada a la adicción al sexo desde el prisma psiquiátrico revela que la persona que la sufre está sujeta, igual que un drogadicto o un alcohólico, “a la dependencia y la abstinencia”. Parte, pero una parte pequeña y no suficientemente contrastada será la búsqueda constante (y a veces frustrada) de neurotransmisores cerebrales que proporcionan placer como las betaendorfinas. Josep Maria Farré es psiquiatra del Institut Universitari Dexeus-USP de Barcelona y especialista en la materia. A su juicio, hay una serie de alarmas que suenan cuando el deseo sexual traspasa esa

INTERNET HA ABIERTO EL ABANICO DE FUENTES DE ADICCIÓN SEXUAL

línea que lo convierte en pernicioso para esa persona: “En el momento en que una conducta placentera como es el sexo pasa a vivirse como una necesidad imperiosa, a convertirse en un comportamiento inevitable y deteriora las relaciones familiares, afectivas, sociales, económicas o laborales entonces hablamos de adicción”, resume Farré. “Aunque se mezcle constantemente con el concepto de promiscuidad, podemos hablar de adicción psicopatológica cuando se crea una problemática en el entorno familiar, social o laboral”, completa Josep Maria Pomerol.

¿Cuántos adictos hay en España? ¿Van en aumento con la eclosión de las nuevas tecnologías y el cibersexo? Y otra pregunta más... ¿Los adictos al sexo también lo son adictos a otras prácticas o sustancias? El doctor Farré apunta que hay una estimación, “que debe ser acogida con prudencia”, que entre “un 6% y un 8% de la población general” podría ser adicta. Lo que sí ha aumentado, según señala el psiquiatra y otros expertos, es “el repertorio adictivo”, es decir, la variedad de *obsesiones* en las que el cibersexo, los chats, etcétera, han abierto aún más el abanico. “En general –alerta el doctor Farré– las nuevas conductas son cada vez más mecánicas, más breves y con mayor manipulación del cuerpo de la otra persona, a modo de objeto, sin obligaciones ni responsabilidades y con tendencia al anonimato”. Farré indica que lo realmente novedoso es que internet ha creado un nuevo perfil de adicto que sólo se mueve en ese terreno, el virtual.

Su equipo elaboró recientemente un estudio para establecer si los adictos al sexo también lo son a otras cosas: “De los 65 pacientes, un 32% presentaba también adicción a tóxicos, 18% habían sido compradores compulsivos, 11% adicción compulsiva a la comida, 8% adicción al ejercicio físico y un 5% al juego patológico”. En algunos casos –completa el doctor– compartían estas adicciones; en otros se mostraban adictos en cadena”. De los pacientes estudiados (el 85% eran hombres y sólo un 15% mujeres), una quinta parte estaban deprimidos, uno de cada diez presentaba ansiedad generalizada y un 3% eran obsesivos. El estudio no determina –no todavía– qué porcentaje presenta rasgos impulsivos: “Ahora estamos estudiando las dimensiones de personalidad”, explica Farré, que añade que las mujeres estudiadas dan un perfil menos impulsivo que los hombres y usan menos la pornografía y el sexo anónimo.

En un estudio similar, pero más antiguo (1997) publicado en el *American Journal of Psychiatry*, Martin Kafka y Robert Prentky concluyeron que



ES-
22 DE SEPTIEMBRE DEL 2012

24

► de entre los 60 pacientes de la muestra, casi un 80% sufría ataques de malhumor; casi la mitad consumía estupefacientes y, sobre todo, alcohol, y un 31% declaraba tener fobia social. Además, un 28% había padecido algún tipo de abuso físico o sexual. "No todos los adictos han sufrido abusos -incide Ares Anfruns-. De hecho, la adicción puede empezar en la adolescencia. La falta de educación sexual no es el foco o la causa, pero es un factor que ayuda a estos desórdenes porque hace que el sexo sea más tabú", recuerda. "Puede haber -completa Josep Maria Farré- correlación con experiencias sexuales traumáticas (como abusos) pero en la mayoría de casos no existen estos antecedentes".

¿Cómo se trata a un adicto al sexo en caso de que quiera someterse a terapia? El primer paso es



**¿Adictos?
Cuatro perfiles
que no encajan**

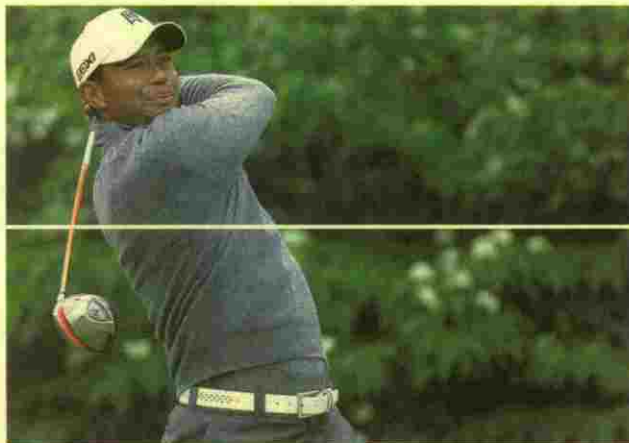
Wilt Chamberlain
Mítico jugador de baloncesto estadounidense fallecido en 1999 que se jactó en una de sus biografías de haberse acostado con 20.000 mujeres a lo largo de su vida, dato de lo más improbable, aunque por su perfil poco relacionado con la figura tipo del adicto al sexo



Charlie Sheen
Ha presumido de haber tenido relaciones con 5.000 mujeres, pero no de ser adicto. El actor (51 años) es un hombre polidróico y de muchas aristas al que sí se le conocen episodios adictivos intermitentes con las drogas y el alcohol y ha sufrido arrebatos de violencia

un tratamiento psicológico, que "consiste en el aprendizaje de respuestas ante situaciones de riesgo y en el control de estímulos", explica Farré. "Se trata -agrega Ares Anfruns- de modificar ciertos conceptos y trabajar por objetivos, paso a paso. La idea es interrumpir la primera parte del proceso de adicción, es decir, cortar con los pensamientos obsesivos y los deseos perturbadores, así como con las ideas negativas sobre uno mismo", completa.

Claro que también hay un tratamiento de carácter más psiquiátrico, en el que se puede utilizar fármacos para inhibir algunos impulsos y estimular otros positivos. "Una opción serían los ansiolíticos o los antidepresivos", apunta la doctora Anfruns. El psiquiatra Josep Maria Farré aporta su visión y su experiencia en estos casos: "Si hay resistencias terapéuticas o peligro evidente de recaídas, protocolizamos la utilización de fármacos potenciadores del efecto serotonina en el cerebro". Con eso, detalla el doctor, se logra una acción triple, por un lado se busca la inhibición del impulso, por otro se alcanza el control de la impulsividad y también se reduce la compulsividad. Sólo en casos graves, apunta el doctor, "podría considerarse adecuada la utilización de fármacos antiandrógenos o similares". ■



Tiger Woods
El descubrimiento de varias infidelidades llevó al mejor golfista del mundo en los últimos años a ingresar en una clínica ante el escándalo (y acaso la fuga de sus patrocinadores). En teoría, Woods se sometió a una terapia sexual dando a entender que tenía un problema de adicción



Michael Douglas
El actor estadounidense, siempre ligado a papeles hedonistas en la pantalla también ingresó en una clínica de tratamiento y su nombre es de los primeros que se citan para ponerle cara a los adictos sexuales, un sambenito (merecido o no) que le acompaña siempre